

RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA

Cabranes, el melancólico sabor del otoño

Las sosegadas tierras de este pequeño concejo invitan al viajero a disfrutar del cromatismo de su paisaje

Cabranes,

Susana D. TEJEDOR

El melancólico otoño asturiano, con su galería inigualable de cromatismos, es época ideal para acercarse a los concejos donde el ritmo de la vida transcurre lentamente, casi a la par con el que cambian los colores del paisaje. Cabranes es uno de ellos, y con su encanto rural invita a gozar de la naturaleza a lo largo de sus valles y laderas de media altitud. El concejo limita al Norte con Villaviciosa, al Sureste con Piloña, al Suroeste con Nava y al Oeste con Sariego.

El caminante puede partir de la localidad de Viñón, a dos kilómetros de la capital del concejo, Santa Eulalia. Viñón está atravesada por la carretera O-121, que une Villaviciosa con Infiesto. Sólo cuenta con cinco casas de construcción típicamente rural.

En el centro del pueblo se alza la iglesia de San Julián, avanzadilla del prerrománico asturiano. Este importante monumento porticado data de mediados del siglo XIII y fue restaurado en 1986 por el Ministerio de Cultura, encontrándose entonces unos muros posiblemente pertenecientes a una ermita prerrománica, así como un esqueleto humano y una moneda de cobre del siglo XIII.

En las inmediaciones de Viñón existen yacimientos de antracita, concretamente en Vegapallía. Desde allí parte una carretera secundaria que llega hasta Niao, situado a unos tres kilómetros de Viñón. Niao es el claro ejemplo de un pequeño y casi olvidado pueblo que ha ido a más. De hecho, es el pueblo del municipio que más ha crecido en los últimos años. Han sido adquiridas numerosas casas, deshabitadas durante años, y acondicionadas con un gusto exquisito. No se puede pasar por alto la amabilidad de sus gentes, siempre dispuestas a ayudar a cuantos por allí se acercan en lo que sea necesario.



JUAN CARLOS ARGÜELLES

Desde Niao se puede llegar hasta Peña Cabrera, que se encuentra aproximadamente a un kilómetro. Peña Cabrera, con algo menos de quinientos metros de altitud, es una de las mayores alturas del municipio. El acceso resulta algo dificultoso, debido a la cantidad de vegetación y maleza que se encuentra a lo largo de toda la subida. Pero pese a las dificultades, merece la pena el esfuerzo. La vista desde la cumbre, si el día acompaña, es espectacular.

Villaviciosa y su ría, el macizo del Sueve, los Picos de Europa y las tierras de Piloña, Nava, Sariego y Colunga, con Lastres en la raya marina, se pueden contemplar desde el balcón privilegiado de Peña Cabrera. El silencio en la cumbre es sepulcral, sólo roto, en



ocasiones, por los cencerros de las vacas que pastan en los prados cercanos. La vegetación, abundante, en otoño ofrece una gama de tonalidades que van

Desde la cima de Peña Cabrera, si el día acompaña, la panorámica abarca tierras de varios concejos.

desde los verdes intensos hasta los ocres brumosos.

En Peña Cabrera, que se quiere convertir en área recreativa y que antaño fue escenario de la tradicional romería de Santa Eulalia, existen varias cavidades y una cueva bastante profunda, llamada de «les xanes», cubierta por la maleza. Según cuenta la leyenda, la cueva de «les xanes» enlaza con un túnel que, a gran profundidad, llega hasta Santa Eulalia, y que aún no ha sido explorado por ojos humanos.

Desde Peña Cabrera, y siguiendo la ladera, se llega hasta Valbuena, a unos tres kilómetros.

El paseante encuentra «las casas» de El Posadorio, de curiosa

construcción. Allí mismo, en un cruce de cuatro caminos, se puede tomar el que conduce hasta Argamia, donde únicamente existe una casa habitada, pero que atesora una panorámica paisajística extraordinaria.

Siguiendo la misma ruta se llega hasta Sendín, con la famosa casa del mismo nombre y un mirador desde donde se divisa todo el valle.

Punto final al recorrido por las tierras de Cabranes puede ser la visita a la capital del municipio, Santa Eulalia, desde donde también se puede proseguir la ruta hasta Villaviciosa, buen colofón para un itinerario otoñal por uno de los concejos más pausados y desconocidos de Asturias.

Lo básico

Para comer:

Únicamente existen dos restaurantes, ambos en Santa Eulalia: Casa Joselu y El Furacu, uno al lado del otro. Los dos sirven buena cocina y excelentes platos asturianos a buen precio. Las especialidades gastronómicas abarcan desde exquisitos potajes y platos hechos a base de productos de la huerta hasta los «pitos» de aldea. Como postre, es obligatorio probar el arroz con leche, el brazo de gitana, «les fayueles» o el «borroñu».

Para dormir:

La antes mencionada Casa Joselu es el único establecimiento que ofrece hospedaje en el concejo. No obstante, en algunas casas particulares también es posible alquilar habitaciones.



JUAN CARLOS ARGÜELLES



A la izquierda, una vista de los Picos de Europa desde Peña Cabrera. En la otra foto, el pueblo de Viñón.